

## SOBRE EL AMOR EN LA CONGRÉGACION

---

*El 25 de junio de 1870, el tercer Capítulo General se abre en Auteuil. Doce casas son representadas por veinte dos hermanas.*

Auteuil, 26 de junio de 1870

En este momento en que estamos reunidas en tan gran número, es necesario cerrar más estrechamente entre nosotras los lazos de la caridad y renovarnos en el celo. Gracias a Dios, hemos siempre conservado en la Congregación ese afecto verdadero, sincero, las unas por las otras, que hace la unión íntima de los corazones. Debo recomendarles a todas las Superiores vigilar muy particularmente a que nada en sus casas no venga a herir la caridad que debe reinar entre las hermanas, que nadie se deje llevar jamás a decir palabras hirientes, a pensamientos malévolos, a juicios severos, etc. que no se llegue a atentar a la caridad en lo que sea.

Pero para que esa bondad, esa amistad se establezca sobre una base sólida, tiene que estar fundada sobre el celo y sobre todas las cualidades indicadas a lo largo del capítulo de la Regla. Esta caridad debe tener un principio sobrenatural, un fin elevado, y estar desprendida de los afectos naturales de las criaturas.

Lo que hace a menudo la dificultad de las almas, es que su celo, su impaciencia los lleva a querer tener lo que ellas no tienen, a buscar su reputación en las cosas que no poseen, e incluso a veces aparecer lo que no son.

Cada una, ustedes tienen dones particulares, bienes particulares en la medida que ha querido Dios daros: la una ha recibido más sabiduría, la otra más talentos o más amabilidad en el carácter o más firmeza en la conducta; otra, una piedad más sensible, no dudo que todas sin excepción, no tienen una parte de verdadera piedad y virtud. ¡Pues bien! queridas hijas, todos esos dones divinos, todos esos bienes deben ser dados a Dios y a la Congregación, con una abnegación y un amor generoso. Y creedme que lo que está de menos en nuestras almas no será un impedimento al bien muy grande que podemos hacer con los dones que Dios nos ha otorgado.

San Pablo dice en algún lugar:

"Los astros tienen luminosidades diversas, todas no han recibido el mismo resplandor, la misma fuerza, tanto hay estrellas en el cielo, tanto hay resplandores diferentes, "<sup>1</sup>.

Uno dice también que cada hoja, entre las innumerables especies de plantas y de árboles que hay sobre la tierra, tiene su forma distinta y particular. Lo mismo por las almas, ellas brillan diversamente, tienen unas formas suyas; no han recibido de Dios dones universales, pero cada una tiene la parte que es suficiente para cumplir su misión y dar a Dios la gloria que él espera.

Lo que es el verdadero cuidado de los talentos que Dios nos confía, es la humildad. La humildad que sabe servirse de lo que poseemos, sin búsqueda inquieta de lo que no tenemos. Y habremos hecho bastante por Dios, si sin perder el tiempo en mirar lo que no nos ha sido dado, empleamos tranquila y humildemente lo poco que hemos recibido.

Es necesario decirse, hermanas, cuando Dios mira sobre esta tierra, ve los pecados, muchos pecados, y eso por todos lados. Ese espectáculo lo entristece, y hay que darle el consuelo de ver también algunos pequeños lugares de la tierra donde él encuentra almas que lo sirven en la inocencia, el amor, el celo de su servicio, en una gran sencillez y una gran rectitud. Por esos medios, hermanas, llegarán o tenderán a una perfecta caridad. No perdamos pues jamás este afecto, esta unión de corazón que las hace tan felices de encontrarnos juntas, esa caridad que da tanta libertad al corazón.

αααααααα

---

<sup>1</sup> Rm. 15,40-41